

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 507

Alicante 21 de Agosto de 1880

Año XI.

LA IGLESIA Y LA CIENCIA.

X.

(Continuacion.)

Pase la vista el Sr. P. C. por la siguiente relacion:

La más célebre academia de las varias que se fundaron allá por el siglo xvii para dar impulso á las ciencias fué la establecida por el Marqués Cesi en Roma, y que fué conocida con el nombre de *Linceana*. De esta Academia dice Tiraboschi: (1) «Ninguna de entre las academias fundadas al principio de este siglo pudo igualarse á la *de Lincei*, establecida en su casa por el Príncipe Federico Cesi Romano, del cual no puede decirse si ayudó más á las

ciencias protegiéndolas con su magnificencia, ó cultivándolas con su ingenio.» Dicha Academia dió no pequeño impulso á las ciencias matemáticas, filosóficas y naturales, y fué grande honor para los Pontífices.

Por aquella época, segun advierte el historiador César Cantú, cuidábase más del método que de las doctrinas, y «Roma fué la primera que llamó á Benedicto Castelli para que las enseñara.» (1) «Tal sábio *benedictino* amigo y discípulo querido de Galileo, por medio de la experiencia y el cálculo llegó á los felices resultados de las leyes de la hidráulica, notó la irradiacion de las estrellas, la atraccion del imán, y además de ser autor de otras novedades científicas, fué el aliento y el alma de los estudios geométricos he-

(1) *Storia della letteratura italiana*, tomo VIII, cap. I I, p. 42.

(1) Cantú. *Hist. Universal*. Epoca XVI, C. XLII.

chos por los célebres discípulos de Galileo.» (1) El fundador de la otra academia del *Cimento*, establecida en Florencia á mediados del siglo xvii, fué honrado por el Papa con el capelo cardenalicio; y Viviani, Borelli y Ricci, miembros los más distinguidos de esta academia, fueron todos favorecidos por la Iglesia; este último fué elevado también á la dignidad de cardenal.

Pero anteriormente á estas, á mediados del siglo xiv, existía ya en Florencia la escuela (que un autor llama *Academia Agustiniana*) del célebre P. Luis Marsilius. Esta escuela establecida en el convento de Agustinos, era frecuentada por Nicoli, Bossus y Lorenzo Laurence y aun por el Petrarca, amigo íntimo de Marsilius, á quien (á Marsilius) honró Florencia en vida y muerte erigiéndole un magnífico sepulcro.

Y ¿en qué género de estudios no han sobresalido y tienen eminencias los sábios hijos de San Ignacio de Loyola? No hay un solo ramo de conocimientos en que no brillen como lumbreras de primera magnitud los miembros de aquella insigne Congregación, y no por otra cosa merecen el ódio preferente de parte de los hijos de la *ilustración moderna*. (1) La fundación de la Compañía de Jesús, será siempre un título de

gloria para el Catolicismo, aun bajo el solo punto de vista de lo que ella ha contribuido al movimiento y progresos de las ciencias. Ahí está el P. Sechi, á quien amigos y enemigos se han visto obligados á rendir tributo de respeto y admiración, y el cual no ha podido ser reemplazado en el observatorio sino por otro miembro de la misma compañía, el P. Ferrari.

Pero recorramos todos los ramos del saber humano y veremos figurar en primera línea en cada uno de ellos á los hijos de la Iglesia Católica. (1)

Matemáticas. Fué una eminencia en este ramo el célebre obispo de Ratisbona Regiomontano: él formó nueva división del radio del círculo, y calculó tablas para todos los grados y minutos del cuadrante; en la geometría introdujo el uso de la tangente y resolvió los problemas más importantes de los triángulos, é hizo de la trigonometría una nueva ciencia.

Sobresalieron también en este ramo de las ciencias Fr. Lucas Paccioli y el célebre fraile Gerónimo Cavalieri. Este primer catedrático de la universidad de Bolonia halló el nuevo tratado *de los indivisibles*, con lo cual irradiaba de luz la geometría,

(1) Los datos que aquí vamos á exponer los tomamos de la citada obra del P. Cámara, pág. 512 en adelante.

(1) Cámara, obra citada, pág. 510.

y á su talento debieron la solución varios problemas, como las relaciones entre la parábola y la espiral, el gran problema de Kepler de la revolución de la parábola al rededor de su ordenada, las secciones cónicas, etc.

Añádanse los nombres de Francisco Aguirre, del jesuita Gregorio de San Vicente, del P. Marsena, de la orden de los mínimos, amigo de Descartes, descubridor de ciertas leyes acústicas é inventor de la línea llamada ciclóide; del jesuita Fraille, preceptor de D. Juan de Austria, que mostró el centro de gravedad de las figuras geométricas; del P. Laboure, inventor de la curva cilíndrica; de Ferrari de Bolonia que halló la solución de las ecuaciones de segundo grado; del P. Cristóbal Grinberger, cuya obra *Prospectiva nova caelestis* es notable, según testimonio de Lalande «por contener la primera idea de las proyecciones centrales, ó sea la proyección de la esfera sobre un plano que la toca en un punto, estando en el centro el ojo del observador», y otros mil que pudiéramos añadir y que conoce todo el que haya hojeado la historia de las matemáticas.

Astronomía. Sabido es que por los siglos XIII y XIV corrían muy generalizadas opiniones erróneas acerca de la configuración de la Tierra. Pues bien, el dominico Vicente de Beauvais afirmaba resueltamente que era

imposible que no fuese redonda la Tierra; y el beato Jordan de Rivalta hablaba con sumo acierto de los antípodas y de la atracción central. Oigamos acerca de esto á César Cantú en su obra los *Herejes de Italia*: «Sin hablar del Dante, que reconoce los antípodas y la atracción central, tenemos al Beato Jordan de Rivalta, predicador del siglo XIV, que dice: «El que fuese debajo de tierra, al otro lado del mundo de abajo, encontraría que los pies de aquellos están junto á los nuestros, y que sus plantas de los pies están unidas á las nuestras. Tú dirás, ahora bien, ¿cómo puede estar hácia abajo? Y yo replico: porque aquel que estuviese hácia abajo le parecería estar encima y derecho como tú. De modo que si se levantase en alto, esto es, vuelto hácia abajo, volvería á caer á la tierra, como el que cayere de una torre. Porque desde todas partes le parecería que el cielo está muy alto, sobre la cabeza; y esta es la verdad, ni más ni menos.» Hasta 13 de Diciembre de 1304 este fraile ignorante sabía tanto como Newton sobre los antípodas y la fuerza centrípeta. Virgilio, obispo de Salisburgo, había enseñado la misma doctrina.»(1)

¿Vá comprendiendo *El Graduador*?

El Cardenal Cusa fué el primero que resucitó la teoría Pitagórica

(1) Cámara, pág. 514.

acerca del movimiento de la tierra, y sabido es que Copérnico era canónigo, y muy piadoso por cierto, de Frauenburg, habiendo sido los más ardientes propagandistas de su sistema el carmelita Foscarini en Italia, y el agustino Diego de Zúñiga en España. De donde resulta, concluye el P. Cámara y concluimos nosotros, que la invención y los principios de tan sublime ramo del saber bien dirigido y acertado, son hijos del talento y aplicación de los ministros de la Iglesia Católica.»

¿Ignora además *El Graduador* que la corrección del Calendario es debida á los Papas que crearon una congregación para hacer los trabajos *ad hoc* y que del nombre del que la llevó á cabo se llama *corrección gregoriana*? ¿Y no conoce *El Graduador* los nombres de los jesuitas Bamberg y Grasi, de los que el último conoció los eclipses de los cometas, de Scheimer, que lo propio que Galileo, descubrió las manchas del sol é hizo dos mil observaciones sobre este astro? En 1620 los PP. Jesuitas reemplazaron á los chinos en la dirección de los observatorios del Celeste imperio; y es notable el Agustino P. Guillermo Benjour, el cual después de haber trabajado en la corrección del Calendario, marchó á China en donde fué nombrado catedrático de Matemáticas por el Emperador, quien además le dió el encargo, que cumplió á satisfacción, de

describir la Escitia, honrándole después de muerto con hacer trasladar su cadáver de más de 300 leguas de distancia para darle sepultura en Pekin.

En Europa misma los Padres jesuitas han sido los primeros en dar impulso á los observatorios astronómicos muchos de los cuales están dirigidos actualmente por ellos; y en Alemania hay varios dirigidos por monges Benedictinos (1).

Flamsted determinó la proyección de las sombras de la luna sobre el disco de la tierra, y fijó asimismo los lugares de 3.000 estrellas y señaladamente del Zodiaco.

El famoso Gassendi observó el paso de Mercurio por el disco del sol, predicho por Kepler, y determinó de ahí el diámetro del planeta.

La academia de ciencias de Paris encargó á Juan Chappe d'Auterochela observación del paso de Venus en la Siberia y el canónigo Alejandro Guy, fué enviado al mar de las indias á observar el paso de Venus por el disco del Sol, habiendo reci-

(1) Cámara *ibid.* pág. 517. A propósito de esto, en varios periódicos hemos leído estos días la siguiente noticia que cortamos de uno de ellos:

«Se va á establecer en la mayor parte de los colegios de Escolapios y Jesuitas, observatorios meteorológicos que den impulso á la enseñanza científica y literaria.»

¡Picaros ignorantes!

bido otras varias comisiones de parte de aquel cuerpo científico.

Piazzi, teatino, fué autor de muchas obras astronómicas y director del observatorio de Palermo.

Orioli, sacerdote, fué el primero en determinar la órbita del planeta Urano; y el abate Picard fué quien primero midió correctamente el meridiano de la Tierra, de los primeros que aplicaron el telescopio al cuadrante y el que llamó la atención acerca de la luz en el vacío del barómetro, ó el *fósforo mercurial*.

Otros varios nombres pudiéramos añadir aquí, y el que desee más noticias sobre los indicados, puede consultar la *Biografía Universal* de Michaud (1).

No sabemos si despues de esto quedarán ganas al Sr. P. C. de volver á afirmar que los católicos no han tenido *parte pequeña ni grande* en los modernos inventos y adelantos. ¡Oh ciencia democrática; á cuánto obligas! Pero tenga paciencia el señor articulista, que aún queda mucho que decir.

V. C.

(Continuará.)

(1) Esta obra ha sido adquirida recientemente para la Biblioteca de nuestro Instituto provincial, siendo una de sus mejores adquisiciones.

EL IDEAL DEL SIGLO XIX.

ARTÍCULO IV.

SUMARIO: Ojeada retrospectiva.—En qué sentido es nuestro siglo *el siglo del progreso*.—No debe confundirse el movimiento con el progreso.—Cuestiones previas que han de resolverse para llegar á una solución del problema del progreso.—Sólo el cristianismo puede dar la solución de aquellas cuestiones.—El problema del punto de partida del progreso humano solo se resuelve por dos caminos: por el *panteísmo* ó por la *creación*.—Doctrina del *panteísmo*: no resuelve el problema.—Doctrina cristiana de la *creación*.

En los artículos anteriores hemos dejado fundamentalmente establecida la idea del progreso humano, idea que hemos visto ser hija del Cristianismo, el cual solamente ha podido concebir y revelar el ideal de la humana perfección. Hemos visto también que la idea del progreso ha venido á ser la pasión dominante de nuestro siglo, la cual sintetiza y reasume todo el movimiento de la época. En este sentido afirmamos que nuestro siglo *es el siglo del progreso*.

¿Pero está en mejores vías de realizarlo que lo estuvieron los siglos anteriores? Por ahora ni lo afirmamos ni lo negamos: esta es una cuestión aparte, que no puede resolverse *á priori*, y cuya solución ha de ser el corolario legítimo de la solución que se dé á los otros problemas que

entraña la cuestión de suyo compleja del progreso humano.

Es preciso no confundir el movimiento con el progreso; todo progreso es un movimiento, pero no todo movimiento es progresivo, porque no todo movimiento se verifica en una dirección ascendente. En nuestro siglo hay, y esto no puede negarse, extraordinario movimiento: siglo gigante y enérgico con la energía que le presta todo el poder de la noble pasión que le anima é impulsa, acomete grandes empresas, lleva á cabo grandes conquistas, da grandes pasos en persecución de su ideal; pero ¿ha logrado realizarlo? ¿está por lo menos en vías de conseguirlo? en una palabra ¿el movimiento actual es un movimiento ascendente hácia el ideal? ¿Conduce á la humanidad á su perfección y engrandecimiento, ó por lo contrario es un movimiento de retrogradación, y los grandes pasos que da hoy la humanidad son grandes pasos dados *extra-viam*, que le alejan del ideal y le conducen al abismo del envilecimiento y de la decadencia?

Cuestión es esta á que jamás podrá satisfacerse en manera alguna, si ántes no se halla la solución á otros dos problemas que ella presupone: y hémos aquí, conducidos por la ilación misma de las ideas, en los dos puntos capitales sobre que necesariamente ha de fundarse toda doctrina sobre el progreso humano, los

cuales encierran la clave para resolver este importante problema.

Todo progreso realizado en el tiempo es, según ya dijimos, una marcha entre dos términos, uno que es el punto de partida y otro el punto de llegada. Luego para establecer una doctrina y dar una solución al problema del progreso, lo primero que se ofrece es dar contestación cumplida á estas dos preguntas: ¿cuál es el punto de partida, cuál el término del progreso humano? ó lo que es lo mismo, ¿de dónde venimos? ¿á dónde vamos? ¿cuál es el origen, cuál el fin del hombre? Solo cuando tengamos conocidos estos dos datos es cuando podremos decir si estamos en progreso ó en decadencia, porque entónces y solo entónces nos será posible conocer la dirección del actual movimiento; entónces y solo entónces nos será dado saber si la humanidad camina acercándose ó alejándose del ideal. Y aquí nos encontramos de nuevo con que solamente el Cristianismo puede fundar una doctrina verdadera y bien definida del progreso humano, porque solo él ha podido responder satisfactoriamente á aquellas preguntas. El paganismo nada sabía acerca de esto, y él mismo confiesa su ignorancia sobre los destinos de la humanidad por boca de sus filósofos. (Platon dial. Alc.) Para la filosofía naturalista el origen y destino de la humanidad son dos misterios impene-

trables. El problema del progreso está para ella colocado entre dos incógnitas, y es por tanto insoluble. Lo que esa escuela llama progreso no es sino agitación, movimiento vertiginoso sin punto de partida ni objeto determinado. ¿Ni cómo podrían decirnos si el movimiento de la humanidad es de avance ó de retroceso, sin saber de dónde viene ni á dónde se dirige?

Dos caminos tenemos solamente para resolver el problema del punto de partida del progreso humano: el del *panteísmo* y el de la *creación*. ¿Es el hombre un ser libre sacado de la nada por la libre acción de Dios y creado aparte según propio y determinado tipo, ó bien es un producto fatal, una evolución del *ser-todo* que se desarrolla? Los partidarios del progreso panteísta dicen: «No hay más que un solo Ser con el cual se identifican todos los demás seres que parecen distintos; como las olas del Océano, aunque parecen distintas, son la misma agua del mar. Ese ser ha venido desarrollándose progresivamente, durmiendo en las piedras, vegetando en las plantas, sintiendo en los animales y razonando en la humanidad...» El hombre, según esta doctrina, es un ser divino: sale de Dios como la planta de su raíz, como la flor de su tallo, como el perfume de su flor: es una germinación, un florecimiento, una expansión, una emanación de

Dios: fruto fatal de un progreso fatal, necesario producto de una vegetación divina en un momento velado para siempre á las miradas de la ciencia. Según esta teoría del panteísmo materialista moderno, el progreso es la vida de ese *Dios-todo* vida que consiste en un movimiento fatal é irresistible que arrastra á lo absoluto, á lo indeterminado, á determinarse en el espíritu, en la naturaleza y en la humanidad, á individualizarse en las piedras, en las plantas, en los animales y en los hombres, y á pasar por todas las vicisitudes y mudanzas que cada día sufren estas cosas; á hacerse incessantemente otro sin llegar jamás al término de su movimiento, sin dejar nunca de estar haciéndose Dios y formándose á sí mismo en todas las cosas por un continuo flujo y reflujo de una vida eternamente variable. Movimiento divino que arrastra á todos los seres á una expansión siempre creciente; pero movimiento de azar, sin punto de partida y sin punto de llegada, sin origen conocido y sin dirección determinada.

No vamos á discutir ahora, ni sería oportuno el hacerlo, la doctrina del panteísmo; la presentamos simplemente, como la doctrina que pretende resolver el gran problema del progreso, frente á frente de la doctrina católica. Y bien, nosotros preguntamos ¿qué luz da la tal doctrina acerca del origen de la humani-

dad, acerca del punto de partida del progreso humano? Afirmando solo que el hombre ha nacido de una evolución del *ser-todo*, ignora el momento, el punto de la duración en que tuvo lugar su aparición, é ignora asimismo el rango de la gerarquía de los seres en que se colocó al aparecer; ignora hasta la forma primitiva en que hizo su primera aparición en el estrado de la vida. Así esa filosofía que huye siempre del misterio de lo sobrenatural se ve condenada á marchar siempre rodeada de las sombras y oscuridad de la ignorancia. ¿Cuándo, cómo, en cuál de los diversos grados de la vida hizo el hombre su aparición sobre la tierra? *La ciencia moderna* nada sabe sobre esto, y en vez de afirmaciones solo presenta hipótesis, no pudiendo decir de que *fué*, dice lo que *sospecha* que *debió ser*, á falta de contestaciones categóricas vaga por el dilatado campo de las conjeturas, supliendo con brillantes juegos de imaginación la indigencia de la doctrina. Así es que nos habla de no sabemos qué *generaciones espontáneas*, de que *misteriosas incubaciones*, de que *crisálidas* en que estuvo envuelta la humanidad hasta el día de su aparición sobre la tierra, día que no conoce ni ha podido fijar hasta ahora; y áun esto que dice no lo afirma, sino que lo sospecha: «*es probable,*» «*es creíble,*» «*debió ser así*». Tal es el lenguaje de la llama-

da *ciencia moderna*. Solo una cosa afirma acerca del primitivo estado de la humanidad: subiendo de edad en edad la corriente de las civilizaciones, ha creído descubrir tras el hombre civilizado al hombre bárbaro, tras el hombre bárbaro y á una distancia incomensurable, al hombre salvaje. *El primitivo estado del hombre*; dice, *fué el estado salvaje*. Hagamos gracia de esta afirmación por un momento, á la escuela materialista: todavía está en pié el problema. Ese hombre salvaje que supone hallar en todas partes anterior al hombre ya civilizado ¿es un ser perfeccionado ó un ser decaído? ¿Es el hombre en su punto de partida, siguiendo una marcha ascendente de siglo en siglo, ó es el hombre degradado que desciende de día en día? (1) ¿Qué hay tras ese hombre salvaje? Aquí enmudece la ciencia moderna y no tiene qué contestar. Y no sabiendo

(1) M. Lapparent, despues de exponer los resultados de sus investigaciones y de las de otros sábios, concluye diciendo: «Parécennos suficientes para convencer á cualquiera tantas pruebas reunidas. Diremos por tanto que la historia de las edades de la piedra y bronce está de acuerdo con la de los *atolls*, para enseñarnos esta gran conclusión, es á saber: que el estado natural del hombre, léjos de ser PUNTO DE PARTIDA y camino hácia un estado más perfecto, es, por lo contrario, la muestra de decadencia y prueba de ruptura ocurrida entre él y su centro de origen. Cámara. Contestación á la historia .. pág. 319.

por donde ha comenzado el hombre, y qué fué su primera aparicion sobre la tierra ¿cómo podrá afirmar ni negar jamás el progreso? Ignorando su principio, será siempre impotente para medir la distancia entre el punto de partida y el punto á que ha llegado; no conociendo al hombre en su origen, imposible le será afirmar si ha progresado ó si está en decadencia.

El cristianismo, por lo contrario, establece y define con admirable precision el origen del hombre, y fija con absoluta certeza el punto de partida del progreso humano. Salido en un solo impulso de la mano de Dios, el hombre aparece en un momento dado y en forma determinada en esta espléndida mansion de la tierra que ya el Criador le habia preparado. Del barro de la misma tierra forma Dios un cuerpo en el que reúne todas las bellezas de la creacion, y con su aliento divino inspirole un alma, en la cual imprime su propia semejanza y hace brillar claros reflejos de sus perfecciones. ¡Hé ahí el hombre! Dios ilumina su frente con una chispa de la luz que irradia su rostro divino, á la vez que agitó su corazon con una aspiracion á lo infinito que le dió como resorte de su vida. Y el hombre al reconocer en sí la *imágen divina*, adquirió el sentimiento de su *propia grandeza*; y aquella imágen le atrae, y esta grandeza le impulsa hácia ese mis-

mo Dios que es el principio de su vida y fuente de su felicidad.

Tal nos presenta el cristianismo al hombre en su origen. Tipo *perfecto* salido inmediatamente de la mano de Dios, y elevado ya á su entrada en la vida, por la bondad del mismo Criador, al órden sobrenatural de la gracia. En este estado, su inteligencia esclarecida por el espíritu de Dios, tenia un conocimiento más perfecto de la naturaleza y de la Divinidad; su voluntad era atraída hácia Dios por un amor sobrehumano, y su alma resplandecía con una hermosura sobrenatural, reflejo de la hermosura divina difundida sobre ella. Esta vida dichosa y divina en que se hallaba anegada el alma del hombre, se desbordaba sobre su cuerpo, igualmente que sobre la naturaleza que le rodeaba, porque la naturaleza lo mismo que su cuerpo, les estaban sometidos. Exento de enfermedades y de penas, de dolores y de la muerte, el cuerpo no era para el hombre una carga pesada ó un obstáculo abrumador, sino el dócil instrumento del alma. No existia en él la lucha de la carne contra el espíritu que ahora le enerva y *degrada*, sino que reinaba la más perfecta armonia entre todas sus facultades.

Tal era el hombre primitivo segun nos lo presenta el cristianismo.

En el artículo inmediato veremos que la razon, la historia y la verda-

dera ciencia confirman el dato de la revelacion.

V. C.

A LOS VECINOS DEL BARRIO DE SAN ROQUE

DE ESTA CIUDAD. (1)

Ya en las entrañas de la tierra el grano
De mística salud se deposita:

Alzad, cantores, etc. (2)

Y germinó, providencial semilla,
El grano que á la tierra confiaste,
Agricultor solícito..... jugando
Va con la espiga cariñoso el aire.

Cantad zagalas y cantad vosotros
Cuantos nacido habeis en donde esparce
La muy gentil su halagador perfume,
De las brisas del mar al soplo suave.

Cuantos nacisteis ó teneis morada
Sobre la altura que el feliz, amable
Nombre de un héroe en caridad insigne
Há siglos lleva con piadoso alarde,

Mirad y sonreid: que no perturbe
Hoy ni un solo dolor vuestros hogares;
Todo en ellos placer, júbilo sea,
Sin leve amago de fatal desastre.

Del que fué y del presente adoratorio,
Al niño y jóven los ancianos padres
Cuenten la tradicion, cuenten la historia,
Dignas á la verdad de recordarse.

(1) Al bendicirse la nueva ermita levantada en honor de aquel glorioso compatrono de Alicante, en el mismo punto en que fué levantada la primitiva.

(2) De otra poesia de mi composicion al colocarse la primera piedra en la obra nueva del referido santuario: 25 de Julio de 1875.

Muy dignas si estimais timbres preclaros,
Blasones bellos con precioso esmalte,
Que pregonan, ya cívicas pröezas,
Ya fervor religioso incontrastable.

Blasones que asimismo nos instruyen
De altas misericordias celestiales
Por nuestra dulce patria conseguidas
En horas de mortíferas catástrofes.

La antigua iglesia cual la que hoy resurge
En su mismo lugar, nobles afanes,
Victorias de la fé simbolizaba,
Y era de puro amor tierno homenaje.

Mirad y sonreid: pasó ya un lustro
Desde la fausta, deliciosa tarde
En que á la tierra el bendecido graao
De la mística planta encomendasteis:

Un suspiro, una lágrima, un sollozo
Pídeme aquí un recuerdo perdurable...,
No está el varon ilustre (1) que bendijo
El grano aquel con su sonrisa de ángel!....

Ya dejó de existir: ni hay que pedirles
A los sepulcros lo que en ellos yace....
Que esté su alma con Dios: plazo á esta pena;
Si pude entristeceros, disculpadme.

Mirad y sonreid; ya no estais solos.
Oireis, frecuente, el mágico lenguaje
De la campana, del incienso y flores
Que exhalarán su aroma en los altares.

Voz tiene todo en los cristianos templos:
Voz que de gozo en nuestros pechos hace
Quelata el corazon...esto el impio,
Siempre vano en su mofa, ni lo sabe.

Lo quiero repetir; ya no estais solos;
De vuestro santo protector la imagen
Tiene otra vez morada entre las vuestras,
Merced á la piedad perseverante.

Otro tambien ilustre sacerdote, (2)

(1) El Sr. D. Francisco Penalva y Urios, virtuosísimo inolvidable Abad de la insigne Colegiata de Alicante.

(2) El Sr. D. José Pons y Pomares, que ha merecido justamente suceder al Sr. Penalva en la Abadía.

Solemnemente en ceremonia grave,
Ha bendecido la graciosa Ermita,
Perla como en joyel, primor del arte.

Puras las dos sagradas bendiciones,
Todo infortunio para siempre aparten
De la comarca cuyo nombre grato
Decora de Lucentum los anales.

La bella Ermita custodiad vosotros,
Sin consentir por nada ni por nadie,
Que vuestra noble tradicion piadosa
Se atrevan á injuriar lenguas mordaces.

«Tenemos fé,» decid; no os ruborice;
Sienta rubor el que sin fé os ultraje...
Pero vosotros su blasfemia loca
Compasivos oid y perdonadle.

La caridad en vuestros pechos reine;
La caridad, de las virtudes madre,
Por el blasfemo la plegaria dicte,
Para vosotros fortaleza alcance.

Tañed, tañed las cítaras acordes,
Y al espacio lanzad los populares
Lindos graciosos cánticos alegres,
Que allá repita el eco de los valles.

Cantad victorias de la fé, ea aplauso
De las pasadas ínclitas edades
Que, en Dios creyendo, de la pátria el nombre
Hicieron respetar en tierra y mares.

La fé es union y fuerza, es invencible
Torre, muro y alcázar y baluarte:
Sin hierro y fuego y silenciosa vence;
Con solo resistir surge triunfante.

Si está con ella Dios, sobre las ondas
Embravecidas flotará la nave;
Y con la fé está Dios, y de vosotros,
Si humildes le invocais, no ha de alejarse.

Tañed, tañed las cítaras acordes;
Id y al Patrono festejad joviales:
Tambien mañana las futuras gentes
Vuestra fé aplaudirán en sus cantares.

Con extrema fruicion el sentimiento
Cristiano alimentad, y el cielo os guarde.
Es la cruz salvacion, la cruz es vida,
Por la cruz son los pueblos inmortales.

Juan Vila y Blanco.

Alicante, 15 de Agosto de 1880.

FIN DE UN ASESINO.

El *Figaro* de París dá curiosos pormenores acerca de la muerte de un hombre que en 1848 disparó desde una buhardilla el tiro que arrancó la vida al venerable arzobispo que en aquel tiempo regía la diócesis de París.

El asesino de Mons. Affre murió de un modo tan espantoso y tan terrible, que quien quiera creer en la existencia de Dios, debe ver en esa muerte el castigo del cielo.

Llamábase Laforse, y era de origen belga, de oficio ebanista y habitaba en el barrio de San Antonio.

En los primeros dias de Junio de 1848 cogió un fusil como otros muchos de sus compañeros, extraviado por las promesas ilusorias de los agitadores de la época. Pero más cobarde que los otros, no se atrevió á presentarse en las barricadas, y se ocultó en los desvanes de una casa de comercio.

Desde aquel sitio disparaba á la plaza de San Antonio sin correr riesgo personal de ninguna especie.

Vió al arzobispo, y apuntándole con ojo certero, disparó el fusil, cuya bala, penetrando por el costado derecho, fué á alojarse en la columna vertebral del santo mártir.

Habiendo logrado sustraerse á las persecuciones de que fueron objeto los insurgentes, el miserable volvió

á su taller, donde tuvo la audacia de jactarse de su crimen delante de sus compañeros. Estos, indignados, le arrojaron de su lado é impiñieron que fuese admitido en ningun otro taller.

Al año siguiente, y viéndose perdido, el asesino concibió la idea de emigrar, dirigiéndose á California, donde se creia que estaba el oro á disposicion del primero que llegase. Laforse se embarcó, llevando consigo á su hijo, jóven de 18 años.

Trascurrieron siete. En 1856, una noche de verano, un antiguo maestro de Laforse, vió acercársele á un hombre jóven todavia, pero envejecido y de tez amarillenta, y que revelaba en su mirada una profunda pena, mezclada de cierto terror. Este jóven envejecido era el hijo de Laforse.

Volvia á Francia sin un cuarto, haraposo, y sólo traia el propósito de que el antiguo maestro de su padre le diese trabajo para ganarse la vida.

Interrogado, contó que Laforse, el asesino, habia muerto el año anterior á las puertas de San Francisco, y en una de sus principales carreteras.

Despues de haber recogido algunos lingotes de oro de las minas de California, el asesino del arzobispo de París habia querido acercarse á un puerto con objeto de volver á Francia. Acometido por una partida de ladrones, habia sido asesinado,

despojado, y su cuerpo, dejado junto al camino, habia servido de pasto á los perros vagabundos.

Al dia siguiente, su hijo, que vivia en San Francisco, donde trabajaba á su oficio, yendo al encuentro de su padre, halló los restos del cadáver. El pobre hombre, inocente del crimen de su padre, quedó tan vivamente impresionado á la vista de los restos que contemplaba, que sus cabellos se volvieron instantáneamente blancos y exclamaba sin cesar: «Dios ha castigado á mi padre, y vengado á su arzobispo.»

Dos meses despues, el hijo de Laforse entraba en un hospital, donde al poco tiempo murió privado de razon.

MOSAICO.

OPOSICIONES.

Se ha recibido en la Colegiata de esta ciudad un edicto convocando á oposicion para la Abadía de Logroño, con término de 60 dias que terminará el 12 de Octubre.

Además de las condiciones que exigen en los opositores, comunes á todas las prebendas de oposicion, se requiere ser ó haber sido Canónigo de Catedral, ó de oficio en Colegiata, ó Cura párroco ocho años de los cuales dos haya sido en Parroquia.

El *Boletín Eclesiástico* del obispado de Leon, publica el siguiente importante documento:

«Excmo. Sr.: No he contestado hasta ahora á la carta circular de V. E. de 25 de Julio relativa al descuento de la cuarta parte de las dotaciones personales del clero, porque verdaderamente no sabía qué responder, ó si era más prudente guardar silencio.

Después de lo que con tanta extensión y franqueza apostólica tuve el honor de decir á V. E. sobre este mismo asunto en 22 de Julio del año próximo pasado, y después de haber elevado á su majestad en Mayo del presente una reverente exposición los Prelados de España manifestando la imposibilidad de continuar con el descuento, si la mayor parte del clero ha de cubrir las necesidades primeras de la vida y si no se ha de cerrar la puerta á las vocaciones eclesiásticas, no esperaba, excelentísimo señor, recibir este año la acostumbrada circular, porque era de creer que fuesen atendidas nuestras observaciones tan respetuosas como concluyentes.

Desgraciadamente me he equivocado, y tengo á la vista el documento en el que, después de hacer V. E. mil elogios muy merecidos del clero español y de su desprendimiento y patriotismo y de reconocer el perfecto derecho que tiene á percibir íntegra su modesta asignación, nos invita

como de costumbre al donativo del 25 por 100. Mi respuesta es muy sencilla, y V. E. lo habrá previsto de antemano; pues no habiendo variado las circunstancias en sentido favorable al clero desde el año anterior, ántes bien, habiéndose agravado mucho su triste situación por la miseria que ha afligido á los pueblos, y que el virtuoso clero ha procurado aliviar, privándose varios curas de aldea hasta de lo más preciso para vivir, como ha sucedido en esta diócesis, yo no puedo contestar, excelentísimo, señor sinó lo que ya contesté el año anterior, á saber: que no es posible que el clero acceda á lo que se pide: que la mayor parte de los curas están en la miseria, y que el descuento del 25 por 100 no es otra cosa más que añadir aflicción al afligido y hacer insoportable la situación de los pobres que, no teniendo pan que comer, llaman de continuo á la puerta de su cura pidiendo, más con lágrimas que con palabras, un socorro para no morir de hambre.

Si nuestras razones no son atendidas, y si á todo trance se quiere limitar nuestra exígua dotación, hágase en hora buena; pero no se nos pida lo que no podemos conceder. Por mi parte, obtenida la autorización de la Santa Sede, ofrezco la cuarta parte de mi dotación personal y el 10 por 100 de la de los canónigos y párrocos de término; pero nada más, excelen-

tísimo señor, porque no puedo en conciencia hacerlo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Leon 27 de Julio de 1880.—† *Saturnino*, obispo de Leon.—Excmo. señor Ministro de Gracia y Justicia.

Otros varios señores Obispos han contestado al Gobierno en términos análogos, siendo notable por su valentia la contestacion del Sr. Obispo de Osma.

Noticias de Bélgica.

Su Santidad ha dirigido al señor Cardenal Dechamps y á los demás obispos de Bélgica una carta colectiva, en la cual el Sumo Pontífice alaba con gran energia la actitud del episcopado en el conflicto provocado por la ley de instruccion primaria, y que ha terminado por la ruptura de las negociaciones diplomáticas.

Esta carta redoblará el celo de los católicos. El *Correo de Bruselas* publica un Mensaje de adhesion á Su Santidad que ha sido firmado por 103 periódicos, es decir, por toda la prensa católica de Bélgica. El Gobierno belga, á pesar de sus manio- bras, no ha podido impedir que aparezca evidente la mala fé con que ha procedido en esta cuestion el Gabinete de Bruselas.

Dice un periódico que en Utiel

han desenterrado á un ermitaño que hacía quinientos años dormia tranquilamente el sueño de la muerte en su sepulcro, apareciendo como el dia en que fué enterrado.

El Sr. D. Cárlos de Aguilera ha tenido la galantería, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar del proyecto de traída de las aguas de la Alcoraya, de que es propietario dicho señor.

Es un trabajo que honra á su autor D. Pascual Pardo, como honra al dueño de las referidas aguas su propósito de dotar de las mismas á esta sedienta poblacion.

Reciban uno y otro nuestros plácemes.

VARIEDADES.

UN MISIONERO CATÓLICO

el dia de su partida.

Extractamos la tierna relacion que sigue de una excelente biografía publicada en Poitiers con el título Filiberto Simon, misionero de Mandchuria: su vida, su correspondencia, sus obras. Véase cómo refiere él mismo su separacion de la casa paterna:

«Paréceme estar todavía paseando por la huerta de mi padre. Era un lunes. Caminaba lentamente por un pequeño prado cubierto de verde césped.

Mi madre se asomaba de vez en cuando por la ventana, y sacudia, cantando, los vestidos del domingo; pero yo solo tenía ganas de llorar. Mi corazón sufría pensando en la noticia que debía darle dentro de breves horas: adivinaba su dolor y sus lágrimas, y su alegría presente colmaba la medida de mi angustia.

Llegó en fin la noche. Cenamos casi sin decir palabra, porque la agitación de mi espíritu no me permitía mantener conversacion.

Concluida la cena, nos sentamos junto al hogar. Mi padre se colocó entre mi madre y mi hermano Pedro. Había llegado la hora, y me era forzoso hablar.

—Queridos padres, dije entonces, tengo que comunicarles una noticia; voy á cumplir veinte y cinco años, y es preciso que tome una determinacion relativa á mi porvenir. He resuelto dirigirme á París y entrar en una congregacion.

—¿La Congregacion de las Misiones extranjeras?

—Sí, padre mio.

Mis pobres padres quedaron como petrificados. Ví sus ojos enjutos, pero mi madre me miraba como si fuese juguete de un sueño. Al fin rompió la primera el silencio, y derramando lágrimas exclamó:

—Ay! hijo mio, tu partida será mi muerte.

—Madre, le dije con dulzura: Dios la ayudará. No puede V. imaginar lo que me cuesta causarle esta pena.

Entonces mi padre me hizo algunas obsevaciones.

—Ya sabes, me decia, en qué estado ha puesto á tu madre la partida de tu hermano, y ahora la tuya acabará con ella.

—No, esposo mio, repuso mi madre; no temas, no moriré.

¡Pobre madre mia! ¡daba ya comienzo á su sacrificio!

Despues de algunas palabras, mi padre añadió:

—¡Haz como desees! ¿Necesitas mi consentimiento por escrito?

—No, padre mio, no hay necesidad.

Entré con Pedro en mi cuarto, á donde nos siguió muy luego nuestra madre. Arrodillóse junto á mi mesita, y apoyándose en ella ocultó el rostro entre sus manos. Su corazón se desbordaba, y prorumpió en llanto y en lamentos, sin hacerme, no obstante, la menor reconvenccion. Tomé sus manos apretándolas entre las mias, y le dije todo lo que el corazón me sugirió para consolarla; pero inútilmente, hasta que por fin logré que fuera á tomar algun descanso.

A la mañana siguiente mi madre vino á despertarme; sentóse á mi lado, y dió libre curso á sus lágrimas.

—¿No podrás hacer el bien aquí sin necesidad de ir tan léjos? me repetia. Lo he ocultado delante de tu padre, pero te digo que el dolor me matará.

Todas estas palabras me lastimaban el corazón.

Despues de despedirme de diversas personas, fuí por la tarde á casa de la familia G..., con la cual teníamos verdadera intimidad. Mi madre vino á juntárame, y se habló de las Misiones. Luego volvimos á nuestra casa, y bendije este corto paseo, ¡el último que hacía con mi pobre madre!

Sus palabras fueron sublimes; aceptaba heroicamente aquel sacrificio. Mostréle tantas almas infelices como se pierden, y los inmensos

países en donde no se conoce á Dios, y ella me decía:

—Hijó mio, apruebo tu conducta, y aunque lastimada en lo mas intimo por tu partida, admiro tu resolucion. Pero dime (añadió fijando los ojos en la bóveda estrellada); ¿es bien cierto que allá arriba hemos de encontrarnos y vernos otra vez?

¡Conmovedora escena! Bajo la mirada de Dios, mi madre hacia el sacrificio de su hijo, y yo le aseguraba que volveria á verme en el cielo.

Recuerdo aún estas palabras:

—Fuerza es que haya otra vida, pues de lo contrario me veria del todo incapaz para hacer semejante sacrificio. Si, sin el pensamiento de Dios y de otra vida mejor, tu partida me mataría.

Al dia siguiente añadia mi madre:

—No puedo impedirte que marches; pero aunque pudiese, no quisiera hacerlo.

Lo mismo me dijo mi padre. ¡Dios mio, no olvideis tan bellas palabras!

Dispuesto todo, experimenté la necesidad de apresurar el desenlace final, porque la situacion era violenta para todos. Despues de la comida, mi madre, que no habia querido saber á punto fijo el dia de mi marcha, observó que tenia arreglados mis paquetes, y comprendió que iba á darle el último *adios*. Ayudónos á trasportar mi equipaje al vehiculo que debia conducirme, y volvió á entrar en casa. Al oirla sollozar fui-me á ella presurosamente. Estaba arrodillada, con la cabeza apoyada en una silla. Al ruido de mis pasos, volvió hácia mi su rostro bañado en lágrimas. Sin desplegar los labios me arrodillé á su lado; estrechéla entre mis brazos, ella me apretó entre los

suyos, y nuestras lágrimas se confundieron. Rostro con rostro, corazon con corazon, comencé con voz entrecortada, «*Padre nuestro que estás en los cielos*»... Mi madre siguió rezando conmigo esta oracion, y al llegar á las palabras: *Hágase tu voluntad*, las repetimos tres veces. Abrazéla estrechamente por última vez, y lancéme al carruaje, que partió al momento.»

(De las Misiones Católicas)

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, y en Sta. María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las seis y media Felicitacion Sabatina á la Inmaculada Virgen. Despues la novena de San Agustin.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, misa conventual.

En Santa María á las ocho misa conventual, y por la tarde predicará en la novena, D. Enrique Farach, sochantre de la misma.

Martes.—En las Agustinas, y jueves, en las Capuchinas, á las cinco de la tarde, Trisagio.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.